

anterior llegaron á contar con una mayoría de cinco mil votos al procederse á la eleccion de gobernador, quedaron esta vez derrotados por una de *cien mil* en favor de Brouch, candidato republicano cuyo rival era Mr. Vollandigham.

En los Estados Occidentales, sobre todo en Indiana é Illinois, habian cambiado mucho las cosas, pues las legislaturas democráticas, elegidas en 1862, contaban ya con muy pocos representantes, y la de Iowa era casi del todo republicana, siendo de advertir que el gobernador habia obtenido su cargo por una mayoría de treinta mil votos. En Wisconsin, Minnesota y Michigan alcanzaron tambien la victoria los republicanos por una gran superioridad numérica en la votacion.

En los Estados del Atlántico, y muy especialmente en Nueva-York, teatro del sangriento motin de que ya hemos dado cuenta, el voto popular se declaró en favor de la Union de una manera incontestable. El gobernador Seymour, que en 1862 obtuvo una mayoría de diez mil votos, quedó vencido por Mr. Depew, que alcanzó una de treinta

mil, y lo mismo sucedió poco mas ó menos al procederse á la eleccion de representantes para la legislatura. Massachusetts y Maryland acababan de completar el triunfo al elegir solo unionistas en cinco de sus distritos, y de este modo se vió vigorosamente apoyado el Gobierno despues de resolver la cuestion de la esclavitud, decretando la emancipacion. En algunos Estados esclavos, tales como en Kentucky y Missouri, la opinion pública parecia inclinarse tambien en favor de la última medida adoptada por el Gobierno, y por punto general creíase que la esclavitud debia extinguirse al fin á pesar de cuantos esfuerzos se hicieran en contrario, porque de este modo era mas fácil conservar la integridad y derechos de la gran República.

Hecha esta ligera reseña, que bastará para dar una idea al lector de los sucesos políticos de 1863, y en la cual no podriamos estendernos mas por no permitirlo los límites de nuestra obra, continuaremos en el siguiente capítulo la narracion de los acontecimientos de la guerra.

CAPÍTULO XX.

1864.

LA GUERRA EN LA COSTA DEL ATLÁNTICO.—CAMPAÑA DEL MISSISSIPÍ.

Gillmore y Seymour en la Florida.—Finnegan derrota á Seymour en Olustee.—Destrucion de las obras de defensa de los confederados.—Banks en Nueva-Orleans.—La escuadra de Porter en el Mississippi.—Toma del fuerte De Russy.—El ejército y la flota avanzan hácia Alejandria.—Banks se aproxima á Shreveport.—Derrota de las avanzadas federales en Sabine Cross-Roads.—El general Emory cierra el paso á los separatistas en Pleasant Grove.—Combate obstinado en Pleasant Hill.—Banks se retira á Grand Ecore.—Porter atraviesa el rio.—El general Banks obliga á Lee á retroceder.—Regreso del ejército y la escuadra á Alejandria.—El teniente coronel Bailey.—Los federales pierden tres buques en Dunn's Bayou.—La costa de Texas queda abandonada.—Banks se retira á Simmsport.—Combate en Mansura.—Operaciones en Rio Colorado.—Combate en Prairie d' Anne.—El general Steele entra en Camden.—Desastre en Mark's Mills.—Steele es atacado por Kirby Smith en Jenkin's Ferry.—Los federales se retiran á Little-Rock.—El general Carr derrota á Shelby en San Carlos.—El combate de Big Creek.—La Convencion de Arkansas.—Rosecrans se encarga del mando en Missouri.—Arresto de los jefes de los Hijos de la Libertad.—Última invasion de Price.—Retirada á Rolla.—Price amenaza atacar á San Luis y se presenta delante de Jefferson-Citty.—El general Mower avanza hácia el mismo punto.—Los separatistas se apoderan de Glasgow.—Price en Lexington.—Derrotas de Blunt y de Curtis.—Pleasanton derrota á los confederados en Little Osage.—Blunt en Newtonia.—Los federales se retiran á Fayetteville Ark.

Las operaciones contra Charleston se proseguian muy lentamente desde la toma de la isla de Morris, y como el almirante Dahlgren no queria atacar la ciudad con su escuadrilla, el general Gillmore resolvió organizar con una parte de sus fuerzas una expedicion á la Florida. Consultado el Presidente, aprobó el proyecto, y en 13 de enero de 1864 envió á Juan Hay, uno de sus secretarios privados, á Hilton Head á fin de que acompañara á los expedicionarios, pues tenia fundados motivos para creer que seria ya fácil atraer á la Florida al partido de la Union.

Las fuerzas de Gillmore, á las inmediatas órdenes del general Seymour, se embarcaron en 6 de febrero en veinte buques, remolcados por seis goletas; á las doce del dia

siguiente pasaron por la embocadura del San Juan, y á las cinco de la tarde ocupaban á Jacksonville sin resistencia, atendido que los pocos separatistas que habia en dicho punto huyeron precipitadamente despues de convertirlo todo en un monton de ruinas.

Á las tres de la tarde del dia siguiente, los federales, cuya vanguardia iba á las órdenes del coronel Henry, continuaron avanzando con objeto de sorprender al general separatista Finnegan, que se hallaba á ocho millas de distancia, pero este jefe se habia retirado, y los unionistas solo pudieron coger cuatro cañones y algunos prisioneros. Henry siguió adelante, y llegó á Baldwin á las siete de la mañana, en cuyo punto se apoderó de un cañon y de tres wagones lle-

nos de víveres y efectos de campaña por valor de quinientos mil duros; en Santa María tuvo una escaramuza insignificante, y poco despues pasaba por Sanderson y Lake-City (Ciudad del Lago), pero al acercarse á la costa de Tallahassee, encontró al fin á Finnegan, aunque en una posicion demasiado fuerte para que se le pudiera atacar con ventaja, por cuyo motivo telegrafió á Seymour, que estaba en Sanderson, para que le enviara refuerzos y víveres. Habíase creído por los federales, no sabemos con qué fundamento, que Finnegan se retiraría de Lake-City aquella misma noche, aun cuando tenia á su disposicion tres mil hombres, y esta suposicion fué causa de que Seymour cometiese luego una insigne torpeza.

Gillmore, que habia acompañado á Seymour hasta Baldwin, volvió inmediatamente á Hilton Head sin sospechar ni remotamente que aquel oficial trataria de avanzar mas allá del punto que se le tenia señalado, pero tres dias despues, es decir, el 18 de febrero, admiróle en estremo recibir un parte de Seymour, en el que le manifestaba que seguia avanzando y que seria conveniente que la escuadrilla hiciese una demostracion por el Savannah á fin de que los separatistas no recibieran refuerzos de Georgia.

Gillmore contestó en el acto, diciendo que semejante proyecto era una locura, puesto que los separatistas podrian reunir numerosas fuerzas de Georgia y Alabama, y atacar á los seis mil hombres de Seymour, que seguramente quedarian completamente derrotados, y no contento con esto, dispuso que el general Turner llevase el parte para entregarlo en propia mano. Por desgracia, cuando llegó este oficial, era demasiado tarde, pues ya en Jacksonville tuvo noti-

cia de que Seymour se estaba batiendo en Olustee.

Este jefe habia salido de Barber en la mañana del 20 de febrero, á la cabeza de cinco mil hombres, y despues de una penosa marcha de diez y seis millas, avistó la estacion de Olustee, cerca de la cual habia apostado el general Finnegan á sus tropas, cuyo flanco derecho estaba protegido por un gran pantano, mientras el izquierdo se apoyaba en un espeso bosque de pinos; tambien estaban tomadas todas las posiciones de aquel punto, que los federales se vieron arrollados antes de que pensaran siquiera que podria oponérseles resistencia alguna.

Cierto es que los federales contaban con diez y seis piezas, mientras que Finnegan habia abandonado las suyas al emprender la retirada, mas por desgracia se tuvo la poca precaucion de aproximarlas al bosque donde se hallaban ocultas las fuerzas confederadas, y así es que la mayor parte de los artilleros cayó en poder de los tiradores enemigos, que mataron los caballos, en tanto que la infantería federal, sin formarse y sin reflexionar lo que hacia, penetraba imprudentemente en el bosque. Si los unionistas hubiesen formado su línea de batalla media milla mas lejos, haciendo jugar la artillería, habrian evitado una derrota, ya que no obtenido la victoria, pero la batería de Hamilton entró en accion bajo un nutrido fuego de fusilería, y á los veinte minutos habia perdido cuarenta caballos de los cincuenta que llevaba, de tal modo, que fué preciso retirarse dejando en el campo cuarenta y cinco muertos ó heridos y dos cañones.

La caballería del coronel Henry, apoyada por la infantería del mayor Stevens y la del coronel Hawlay, sostuvo el primer choque, pero como la mayor parte de estas tropas no

estaban bien armadas, érales muy difícil sostenerse en una posicion en la que sufrían diez veces mas pérdidas que el enemigo, y al cabo de hora y media de combate, comenaron á retirarse los federales, dejando en el campo numerosos muertos y heridos; entre estos últimos contábase un coronel que lo estaba mortalmente, y otros seis ó siete oficiales de mas ó menos gravedad.

Por fortuna, la columna del coronel Montgomery acudió á tiempo para contener la última carga de los separatistas, y merced á esta circunstancia, pudo evitarse una sangrienta derrota, pero este postrer esfuerzo costó la vida al coronel y á su ayudante, cuyas tropas se vieron dominadas por la superioridad numérica del enemigo. Seymour, que se habia batido como un héroe, consiguió reunir entonces todas las fuerzas que le quedaban y dió la orden de retirada, que se efectuó sin contratiempo alguno. En esta refriega tuvieron los unionistas mil heridos y doscientos cincuenta muertos, y los confederados seiscientos cincuenta de los primeros y ochenta de los segundos, pero al retirarse Seymour á Jacksonville, se vió en la precision de quemar varios carros llenos de provisiones y otros efectos por valor de un millon de duros. En vista del mal éxito de aquella desgraciada expedicion, perdióse totalmente la esperanza de recobrar la Florida antes de terminarse la guerra.

Pocos desastres se contaron en la guerra tan fáciles de evitar como este, desastre que se asemejaba al sufrido por Braddock un siglo antes, y en el cual, como sabemos, no se perdió la batalla por falta de valor en nuestras tropas ni tampoco en su jefe, sino por no haberse adoptado las mas acertadas disposiciones. Á este contratiempo debió el Presidente Lincoln que se le censurara severamente por haber intentado una empresa

que costó al ejército dos mil hombres, sin otro objeto que alcanzar tres ó cuatro votos mas á su favor en las próximas elecciones.

Antes de pasar mas adelante, volveremos á ocuparnos de las operaciones militares del general Banks, que se hallaba en Nueva-Orleans y se disponia á emprender una expedicion contra Texas, recorriendo toda la costa. En 23 de enero, habia recibido este

jefe una orden de Halleck previniéndole que cambiase su plan de campaña y comenzara sus operaciones por Rio Colorado á fin de apoderarse de Shreveport si era posible, dispersando de paso el ejército del general Kirby Smith. Á este fin el almirante Porter debia organizar en Vicksburg una poderosa flota con suficiente número de transportes para embarcar diez mil hombres del antiguo ejército de Sherman, que á las órdenes del general Smith, remontarian el Rio Colorado con el objeto de apoderarse del fuerte De Russy. Despues de esto irian á reunirse con el general Banks, que marchaba ya hácia Alejandría á la cabeza de quince á diez y siete mil hombres, mientras el general Steele, con otros quince mil, procedentes de Arkansas, se encaminaba hácia Shreveport. En otros términos: tratábase de tomar este último punto con una fuerza de cuarenta mil hombres, repartidos de tal modo, que solo con veinticinco mil hubiera podido el enemigo derrotarlos completamente cortándoles la retirada; este era uno de los muchos planes descabellados que se combinaron durante aquella guerra, y de los que resultaron á veces fatales consecuencias. Si se hubiese dispuesto que las tropas de Steele remontaran el Arkansas para ir á reunirse con las de Banks, habria sido casi seguro el éxito, pero el cuerpo de ejército del primero de estos jefes debia obrar por su cuenta, mientras que las fuerzas del general Smith no cooperaron

con las de Banks sino durante algunos días, y de este modo no se obtuvo el resultado que era de esperar.

Banks debía haberse puesto en marcha el 7 de marzo, para estar en Alejandría el 17, pero como tenía aun que hacer en Nueva-Orleans, confió el mandó al general Franklin, que á causa de no haber salido de la ciudad antes del 13, no llegó á su destino hasta el 25, aunque la caballería, al mando del general A. Lee, se hallaba en Alejandría desde el 19.

El almirante Porter, seguido de quince buques blindados y cuatro pequeños vapores, llegó á la embocadura del Colorado el día 7 de marzo, en cuyo punto se le reunió el día 11 el general Smith con diez mil hombres, y entonces la expedición continuó su marcha hácia Simmsport, que evacuaron inmediatamente los separatistas para refugiarse en el fuerte De Russy. Nueve cañoneras de la flota avanzaron por el Atchafalaya, y los demás buques siguieron remontando el Colorado con dirección al fuerte De Russy, del cual se apoderó al poco tiempo Smith, cogiendo diez cañones y doscientos ochenta y tres prisioneros. Conseguido este primer triunfo, el jefe unionista avanzó cuarenta millas mas allá é hizo construir un puente, mientras que los separatistas al mando del general Walker, y cuyo número no excedería de cinco mil hombres, se retiraban por el río despues de abandonar sus posiciones de Alejandría, cuya ciudad quedó á disposición de los federales.

Sin embargo, entonces fué cuando se empezó á luchar con las dificultades, pues en el punto donde se hallaban los buques de la escuadra, apenas habia bastante fondo para sostenerlos, y Porter se vió en la precisión de dejar atrás cinco ó seis de los mas pesados, aun cuando Banks declaró que era abso-

lutamente necesaria la cooperación de la flota para asegurar el éxito de la empresa.

No es de extrañar, pues, que se emplearan siete ú ocho días en hacer las maniobras para concentrar en un mismo punto los buques de la escuadra despues de haber buscado otro fondeadero, pero durante este tiempo, el general Warner, seguido de cuatro brigadas del cuerpo de ejército de Smith, sorprendió un puesto militar del enemigo en Henderson Hill, y se apoderó de cuatro cañones, doscientos cincuenta hombres y doscientos caballos.

Los obstáculos, no obstante, siguieron en aumento: el general Mc Pherson, que mandaba en Vicksburg, acababa de espedir una orden disponiendo que toda la marina del cuerpo de ejército de Smith, compuesta de unos tres mil hombres, marchara á ocupar el Mississippi; despues se dispuso que el depósito de viveres y municiones se estableciera en Alejandría, dejando en este punto una guarnición de tres mil infantes á las órdenes del general Grover, y como no podia esperarse auxilio alguno del general Steele, los cuarenta mil hombres de Banks quedaron reducidos á la mitad, siendo de notar que una parte de esta avanzaba hácia Natchitoches sin encontrar mucha resistencia. El general A. Lee, que habia llegado á Pleasant Hill, encontró allí al enemigo con fuerzas considerables, y algunos prisioneros manifestaron que á poca distancia acababan de concentrarse numerosas tropas de Texas y Arkansas al mando del general Green, quien contaba lo menos, segun se dijo, con veinticinco mil hombres y setenta y seis piezas de artillería. Shreveport se halla á cien millas de Natchitoches: el camino directo es una especie de sendero arenoso que atraviesa un país deshabitado, donde apenas se ve alguno que otro bosque de pinos, y el río, que en aquella época del año debía llevar mucha

agua, apenas tenía á la sazón cuatro ó cinco piés de profundidad, por cuyo motivo hubieron de quedarse las cañoneras en un sitio llamado Grand Ecore (*).

Banks debió haberse detenido allí con tanto mas motivo cuanto que el cuerpo de ejército de Smith tenía que ponerse en marcha en cumplimiento de una orden de Grant, que necesitaba sus auxilios cuanto antes, pero Banks deseaba llegar á Shreveport á toda costa, y un encuentro ocurrido entre la brigada del coronel Gooding, compuesta de mil quinientos ginetes, y una fuerza de separatistas al mando de Harrison, que no obtuvo la mejor parte, escitó á los federales á seguir adelante.

En su consecuencia dióse la orden de avanzar hácia Natchitoches, y todas las tropas se pusieron inmediatamente en marcha: el general A. L. Lee (del ejército unionista) formaba la vanguardia con la caballería, y detrás iban dos divisiones al mando de Ransom, otra á las órdenes de Emory, y una brigada de negros, habiéndose conferido el mando en jefe de todas estas fuerzas al general Franklin. Banks salió de Grand Ecore en la mañana del 7, y llegó á Pleasant Hill antes de la noche, pero la retaguardia del ejército habia tenido que detenerse á consecuencia de haber llovido copiosamente.

Despues de haber tenido un encuentro con una fuerza de separatistas, á la que obligó á retirarse hácia San Patricio, el general A. L. Lee avanzó al amanecer del día siguiente, mientras que el enemigo se concentraba en Sabine Cross-Roads, donde los generales confederados Kirby Smith, Dick Taylor, Mouton, y Green, reunieron una fuerza de veinte mil hombres. Banks llegó á la una y

(*) Natchitoches está en el antiguo canal de Río Colorado, abandonado hace tiempo, y Grand Ecore se hallaba en el nuevo, á cuatro millas mas allá, en dirección al Norte.

media de la tarde á Sabine, donde ya estaban formados los federales en línea de batalla; las avanzadas acababan de empeñar una escaramuza, y el grueso de las fuerzas enemigas estaba oculto en el bosque que se encuentra detrás de la colina por la cual cruza el único camino de Shreveport.

Banks dispuso que una brigada del general Franklin marchara á reforzar el centro de la línea, juntamente con otra de Ransom que acababa de llegar, y se dió orden á A. L. Lee de conservar su posición, pero sin avanzar un paso. Media hora mas tarde se envió un parte á Franklin para que fuera también á reforzar el centro, pero ya entonces habian empeñado la lucha las avanzadas con tal obstinación, que bien pronto se generalizó el combate, y á poco los separatistas cayeron con tal ímpetu sobre las dos alas del ejército unionista, que no siendo posible resistirles, comenzaron los federales á retroceder mientras los confederados estendian su línea por la parte del bosque.

Á eso de las cinco de la tarde llegó Franklin con una de las divisiones del general Cameron, y entonces comenzaron á reorganizarse algun tanto las desordenadas filas de los federales, pero el enemigo no dió tiempo para nada, pues volvió al ataque á los pocos momentos arrollándolo todo á su paso, á pesar de los desesperados esfuerzos de los federales, que opusieron una vigorosa resistencia. En aquellos instantes se hallaba tan atestado el camino con los trenes del general A. L. Lee, que no era posible emprender la retirada ordenadamente, y así es que el general Ransom perdió diez cañones, y los confederados pudieron coger fácilmente mil prisioneros, entre los que se contaba el coronel Emerson. Los generales Franklin y Ransom y el coronel Robinson, quedaron heridos de alguna gravedad, y muertos otros dos